

TEXTO PARA HACER LA ACTIVIDAD DE RECUPERACIÓN DE GEOGRAFÍA: "SAN JUAN Y EL GRAN SAN JUAN".

El territorio de la Provincia de San Juan abarca una superficie de 89.651 km², ocupado en un 80% por importantes cuerpos montañosos que corresponden a la Cordillera de los Andes (Sector Central), la Precordillera y al sistema de las Sierras Pampeanas (Sierra de Valle Fértil y de la Huerta). Sólo 21.000 km² constituyen el espacio disponible para la ocupación humana, y corresponden a valles y bolsones sedimentarios originados y modelados por dinámicos ciclos de actividad hídrica y actividad tectónica respectivamente.

La provincia presenta una posición excéntrica, con respecto a las grandes corrientes comerciales dominantes, que en gran parte la ha aislado de los beneficios del comercio nacional y la ha marginado de las inversiones. Las montañas y la disposición de las mismas en sentido norte sur, han limitado el trazado de los caminos y orientado los flujos de comercio hacia ciudades regionales (Mendoza, Córdoba, San Luis) como escalas intermedias hacia la capital nacional, creando condiciones de dependencia estructural en cuanto a servicios e infraestructura energética, vial y ferroviaria. Una disposición concentrada sobre los escasos espacios que disponen de agua, situación que ha estimulado el crecimiento urbano de muy pocas ciudades, particularmente del Gran San Juan que concentra el 77 % de la población total de la provincia.

Las restricciones climáticas propias de una zona templada y semiárida y la distribución de la red hidrográfica provincial en tres cuencas, reduce las posibilidades de instalación y en consecuencia, la superficie disponible útil es mucho menor (aprox. 170.000 has) que se dispone próxima a tres ríos: al norte el río Jáchal, al centro-sur el río San Juan y al este el Vinchina-Bermejo, cuyas cuencas han sido utilizadas históricamente para organizar sistemas de riego que alimentan a estas áreas reconocidas con el término de oasis.

En el mapa de la provincia de San Juan se observa el Valle de Tulum, Ullum y Zonda que es donde habita el 92% de la población provincial. Está formado por 10 departamentos de la provincia como son Albardón, Angaco, Caucete, San Martín, 25 de Mayo, Sarmiento, 9 de Julio, Pocito, Zonda y Ullum, los que se disponen en la periferia del Gran San Juan.

Los 19 departamentos que conforman la provincia de San Juan, se han clasificado tomando como criterio la agrupación de los mismos según su cercanía al centro administrativo, su extensión territorial y su base productiva.

ZONAS	DEPARTAMENTOS
CENTRAL Superficie: 559 km ² Población: 414.062 hab.	Capital, Rawson, Chimbas, Rivadavia, Santa Lucía, Pocito.
PERICENTRAL Superficie: 27.189 km ²	Caucete, Angaco, Albardón, 25 de Mayo, Sarmiento, San Martín, Ullum, Zonda, 9 de Julio.
PERIFERICA: Superficie:65.041 km ²	Calingasta, Iglesia, Jáchal y Valle Fértil.



Fuente: López María Inés y otros. Formulación de un Programa de Desarrollo Rural para el Valle de Tulum, Provincia de San Juan. (Período 2008-10).

El Gran San Juan se ubica en la parte central del oasis de Tulum. Se trata de un semibolsón enmarcado por un cordón precordillerano al oeste, la Sierra de Villicum por el norte y las Sierras de Pie de Palo por el este. Este espacio constituye el oasis de primera magnitud dentro del territorio provincial. Contiene a la aglomeración urbana de mayor jerarquía, el AGSJ, núcleo administrativo que ejerce múltiples funciones para servir a todo el territorio provincial. El oasis representa la mayor extensión de suelo apto para la agricultura.

En el oasis de Tulum se emplaza el Gran San Juan, cuyo crecimiento urbano se produce en un marco territorial de fuertes limitaciones de carácter físico (déficit hídrico, predominio de zonas montañosas y escasa disponibilidad de suelo agrícola). Estas condiciones limitan el asentamiento de las poblaciones y el desarrollo de las actividades económicas restringidas a la existencia de los oasis de regadío. El área urbana de San Juan, al igual que la mayoría de las ciudades de las regiones áridas del noroeste del país, constituye el núcleo de mayor dinamismo. Los procesos de cambio resultaron complejos y de gran magnitud. A los problemas señalados se suma, y por la condición sísmica de su suelo, un terremoto que destruyó la ciudad en el año 1944, prácticamente de forma completa. Este suceso actuó como un disparador del crecimiento físico y demográfico del área urbana afectada por el sismo. Se comenzó de esta manera, un proceso de reconstrucción marcado por la urgencia

de la recuperación de la infraestructura y el equipamiento destruido, entre ellos: viviendas, hospitales, escuelas, caminos, bodegas y fábricas. Durante este proceso, la demanda de mano de obra aumentó considerablemente, ya que casi la totalidad de las inversiones se realizaron en el área urbana, y como consecuencia directa de ello se intensificaron las migraciones de población de origen rural.

Además de las causas relacionadas con el terremoto y la posterior reconstrucción, se puede hablar de procesos comunes a otras ciudades, en especial con aquellas de tamaño intermedio. Las variaciones en el tamaño físico, el tamaño demográfico y las modificaciones en el plano estructural del Gran San Juan no se produjeron de manera lineal ni homogénea a lo largo del tiempo.

Las causas del crecimiento, reestructuración y expansión se relacionan con acontecimientos de índole demográfica y también con otros de carácter socioeconómico. Estos problemas han sido y están siendo abordados en numerosos estudios realizados por diferentes especialistas. Este trabajo analiza los últimos 60 años del crecimiento de la superficie urbana del Gran San Juan a fin de caracterizar el proceso y definir los patrones generales de la configuración espacial actual.

La transformación espacial de la ciudad y su crecimiento no gozó de linealidad u homogeneidad temporal y espacial. El cultivo de la vid para el mercado de la región pampeana derivó en la iniciación de grandes obras de infraestructura de riego (diques), que ampliaron la capacidad de producción del oasis. Esto sumado a la llegada del ferrocarril permitió que se profundizara el proceso de urbanización, que devino en la conformación de un sistema urbano con un gran centro –la ciudad de San Juan- y con centros menores que servían a la creciente expansión de las áreas agrícolas circundantes. De este modo la dinámica de la expansión urbana se relacionó con la competencia entre diferentes usos de suelo; puesto que al tradicional uso agrícola ahora se suman el industrial (bodegas) y el de servicios. De este modo, los flujos se emplazan según tres patrones diferentes:

1. Problemas de índole espacial y ambiental: El crecimiento se hace a expensas del suelo agrícola, hecho que se agrava en un territorio donde el suelo agrícola representa un bien escaso; y ocupación de lugares inadecuados desde el punto de vista ambiental.

2. Problemas de infraestructura y equipamiento: La expansión se realiza con una dinámica superior a la de expansión de las obras de infraestructura (caminos, accesos, redes de agua, gas y electricidad); déficit de equipamiento (centros de salud, escuelas, lugares de recreación) y escasez de sitios de abastecimiento. Como consecuencia se genera una intensificación en el uso de la infraestructura existente por multiplicación de los desplazamientos.

3. Problemas de administración: en las unidades administrativas con concentración de estratos socioeconómicos altos, se incrementa la demanda de servicios diferenciales y por ende se amplía el equipamiento.

4. La red ferroviaria adopta un esquema envolvente. El proceso de crecimiento se desarrolla desde 1940 siguiendo una expansión con forma “tentacular” o de “estrella”, con centro en capital y con crecimientos lineales en torno a las parroquias y bodegas tradicionales de las localidades, en ese entonces periféricas. Las parroquias y bodegas que configuraron este desarrollo.